

NO A LA VIOLENCIA MACHISTA Y PATRIARCAL

NO LA QUEREMOS EN NUESTRAS CASAS,
NI EN NUESTRAS VIDAS



“No hay una chica en este mundo que no haya vivido al menos UNA situación de abuso/intimidación/violencia/terror con un tipo; en la calle, en la casa, en la escuela, en el trabajo, tanto en ambientes cualquiera como en los que consideraríamos "seguros". No existe una piba en este mundo que no conozca ese miedo, esa frustración. Quienes lo duden, pregúntenle a sus amigas, hermanas, hijas, madres, TODAS van a tener alguna historia para contar. Vivir así ES desigualdad, es tener que llevar ese dolorcito extra, esa desigualdad (entre otras cosas) que el feminismo lucha por abolir. Quienes se burlan de este movimiento (cosa muy común hoy en día en la era del vaciamiento) son mayormente personas que están cómodas y disfrutan de sus privilegios y su opresión silenciosa. Son cómplices. Si sos neutral en situaciones de injusticia, elegiste el lado del opresor.”

Flor L.

El siguiente texto surge a partir de una experiencia vivida en un bloque de pisos okupado, una comunidad de vecinxs situada en el barrio de Vallcarca (Barcelona). No se trata de sacar los trapos sucios al sol, sino de entender un poco más nuestro propio discurso al decir no al patriarcado, no a la violencia machista. Resulta que, convivimos con ella y muchas veces ni nos damos cuenta.

En este caso en concreto, por querer visibilizar una falta de respeto machista (en aquel momento ni siquiera habíamos hablado con el término agresión) se han sucedido una serie de hechos que han tenido como resultado más agresiones (mentiras, difamación, hostigamiento, humillación, bullying, faltas de respeto graves). Y de esta manera, al ir aumentando la tensión se ha postergado y sepultado la agresión de la cual partíamos. Muchos de los capítulos que han sucedido (no hace falta mencionarlos) han tocado los temas que desarrollamos en este fanzine que tienes en tus manos.

1_División de tareas por sexo/género

Dentro del gueto, movimiento, peña o como le queramos llamar hay una lucha contra la reproducción de los roles de género, o por lo menos de la boca hacia fuera. Creo que debemos entender que siempre quedan resquicios; es decir, hemos recibido muchos años una educación institucionalizada, previo a ello nos reciben nuestras familias que también se encargan de transmitirnos una información que no es para nada antagónica al sistema (en la mayoría de los casos) y por último conseguimos un trabajo en el cual hay una clara distinción heteronormativa entre hombres y mujeres tanto a nivel salarial como de tareas a desarrollar. En este contexto, cómo no reproducir algunos comportamientos patriarcales en casa? No es una justificación, sino un pequeño análisis que nos lleva a ver que aunque no queramos reproducimos formas de dependencia y dominación heteropatriarcal. Es curioso que muchas veces cuando vivimos un conflicto de violencia machista producto de una agresión algunas mujeres cogemos y reproducimos el rol con el cual se nos ha educado: mediadoras, mamás, pedagogas, del agresor; con la intención de apaciguar, de calmar los ánimos con la idea de que algo va a cambiar.

Nos han vendido la moto y nos lo hemos creído. Y así como reproducimos comportamientos sexistas, también tenemos impregnada la violencia machista, crecimos con ello. Y aunque sea triste, creemos que hay que partir de que los espacios que cohabitamos no son seguros y de lo que se trata es de estar alerta.

2_Espacios “seguros”, espacios colectivos, mi casa....

Como decíamos anteriormente muchas veces partimos de que los espacios que construimos o en los que solemos desarrollar una actividad política, en los que visitamos para ir a una charla, o en los que simplemente vamos de fiesta son espacios “seguros”. En este casos “seguros” significa espacios en los cuales nos deberíamos de sentir cómodxs, libres de prejuicios, espacios en donde debería haber una conciencia y una actitud política tanto en temas de género, racismo, clase social, explotación humana y animal, entre tantas otras nocividades que nos rodean. Entendiendo así que hay un curro previo al respecto, lo que significa asumir quien es cada unx, en que lugar se está paradx, reconocerse a sí mismx y en las red de relaciones que se tejen. Muchas veces pensamos que es algo fácil, pero a veces es más difícil de lo que parece.

Hemos visto que en nuestros propios espacios existe esa diferencia, esas relaciones de poder estructuradas, relaciones de desigualdad, jerarquías y discriminación, relaciones dentro de las cuales hay quienes a consciencia no quieren renunciar a sus privilegios. Partiendo de esta base, entendemos que los espacios que cohabitamos muchas veces no son seguros, que porque sean espacios “liberados” no están exentos de agresiones sexistas.

El tema es cuando llegamos a casa, entendemos nuestras casas como refugios, que al llegar vamos a cubrir nuestras necesidades vitales: vamos a descansar, alimentarnos bien y dormir entre otras cosas. Pero cuando es en casa que el conflicto se planta, cuando surge esa diferencia (que por más que surja en un espacio privado también es política en cuanto a manera de relacionarnos en este mundo), dejamos de entender nuestra casa como un refugio, como un espacio seguro, para estar alerta e incómodas ante cualquier acto que nos perturbe.

Sobre la violencia y los malos tratos....

“... violencia es mentir...” decía un viejo grupo de música

Para empezar, éstos temas siempre son un poco complicados de gestionar, creo que nadie tiene la receta para hacerlo bien. Cada caso es único y a veces es difícil actuar por protocolos, pero lo que sí es importante es que no se dejen pasar, hay que tomar partido sobre el asunto. También siempre es fácil criticar las respuestas que se toman en según que situaciones, pero como ya sabemos el/la que hace es criticado/a, y hay gente a la que le gusta y tiene mucho tiempo para hacer críticas.

No definiremos violencia, violencia son muchas cosas y a la vez una sola. Pero hay un protocolo que siempre se repite y es el de ocultar la agresión, infantilizarla, ridiculizarla. Vamos a enumerar que sucede cuando se visibiliza una agresión:

1_ Lo que nunca falla es que cuando se saca a la luz un hecho concreto, cuando alguien cuenta que se ha sentido mal, que le han faltado el respeto; por lo general la persona que visibiliza (en su mayoría chicas) son tratadas de locas, paranoicas, histéricas, exageradas, mentirosas, conflictivas, hasta el punto que hemos llegado a escuchar “las feministas se lo inventan todo”, “otra vez....esto es cosa de ##### y sus amigas feministas”. Y en la mayoría de casos terminan siendo ellas las que se alejan de los espacios. Esto es violencia.

2_ Y por el otro lado, de la persona que es acusada de agredir, se dice fue sin querer, estaba borracho, era una broma, “el es tan majo seguro que fue un mal entendido”. Y yo me pregunto si el es tan majo, ¿cómo es posible que no sea capaz de entender que lo que esta haciendo es maltrato?. ¿Cómo es posible que no se de cuenta que esta agrediendo a otra persona? Y en la mayoría de los casos no se cuestionan su situación de privilegio. Esto es violencia.

3_Otro clásico: “esto sucedió en privado, esto es algo de ellos dos”. Pues sí, seguramente sucedió en privado, pero entendemos la lucha contra el maltrato y las agresiones como parte de un proceso político que nos toca a todxs y no como algo “privado”. Y para ello hay que empezar por casa. “... pero si ellos son amigos, duermen juntxs, seguro que no ha sido una agresión. ”No olvidemos que el mayor número de agresiones, maltratos, faltas de respeto, se dan en los espacios de confianza, llamados también privados. Justamente entre amigos, familiares, novios, vecinos, etc.

4_“En una situación de agresión lo que quiero reprimir es la agresión y no la reacción a ésta.” De esta experiencia en concreto de la cual partimos, algo que nos ha indignado y llevado a entender que hay que actuar ha sido presenciar la negación de los sentimientos cuando la persona que ha recibido la falta de respeto ha verbalizado que algo que ha sucedido le ha sentado mal, no le ha gustado. La reacción de la otra parte en cuestión no ha sido la de preguntar ¿por que? ¿cómo?, sino que se ha reaccionado diciendo “¿pero cómo te va a sentar mal?, eso no es así!...no te puede haber sentado mal!!!!!!”
Esto es violencia.

Hablar o gritar

“Si el grita esta hablando fuerte, si ella grita es una loca”

Podríamos hacer referencia a distintas formas de malos tratos, pero no. Elegimos dedicarnos a este en particular porque parece ser que se ha normativizado. El hablar con un tono elevado de voz, genera violencia. El hablar por encima del/la otro/a hace una relación de poder. Muchas veces lo dejamos pasar, “ ...ah, el es así...” Pues no! “Micro-violencias” como éstas suceden todo el día a nuestro alrededor y no tenemos por que exponernos a ellas.

Las ganas de reconocer y reparar...

Como decíamos anteriormente la experiencia que hemos vivido sucedió en una comunidad de vecinxs, bastante diversa, cada unx con su punto de vista, cada unx con su parecer, sus prioridades, sus ideas y principios. Situación complicada para la gestión de conflictos.

De todas maneras se plantearon herramientas para trabajar el tema junto a personas que se dedican de manera profesional a ello. Menos de la mitad de la población de bloque acepto. ¿Que sucedió? ¿No había ganas? Creemos que muchas veces no existen las ganas, da igual. Pero también creemos que hay personas que tienen pocas ganas de exponerse, dar explicaciones, pocas ganas o ninguna de trabajarse según que temas de manera colectiva ni individual.

En este caso en concreto hubieron pocas ganas de reparar los daños causados.....

Tu silencio es complicidad

En una ciudad en donde la peña va de buen rollo. En una ciudad en donde la estética y la pose es muy importante; ir de negro, usar ropa North Face (Quechua ya fue), ir en bici, ir en moto y llevar tu casco colgando del brazo a todos lados, decir soy anarquista mola.

Pues ir con cuidado no todxs pensamos igual, puedes encontrarte a una persona autoritaria, racista, misógina, machista, homófoba a tu lado.

Tenemos que currar mucho para que en nuestros espacios y casas no hayan este tipo de personas y no se reproduzcan este tipo de actitudes.

No tengas miedo de visibilizarlo, por suerte somos muchxs las que tenemos ganas de acabar con ello.

Para nosotras era importante registrar lo vivido y compartirlo. Porque como hemos dicho anteriormente lo personal es político y entendemos la lucha contra las agresiones como parte de un proceso político.

Porque es importante la reflexión, y junto a ella generar herramientas para la acción. Porque odiamos el sistema capitalista y patriarcal y queremos acabar con sus principios.

Porque estamos hartas de las buenas intenciones, el mundo no va a cambiar solamente con buenas intenciones, tenemos que actuar, responder, visibilizar, señalar. Porque no queremos otro caso de violencia machista en casa, ni en el barrio, ni en el mundo.



“Sujeta la escoba, agita tu arma, otras volaron y fueron quemadas. Hoy el fuego nos sigue matando. Hince tus dientes en la carne del patriarca, para reconocer su sangre y dar alarma a lxs demás. Infundí fuerza, hagamos del dolor nuestra rebeldía.

SI LA VIOLENCIA CIRCULA, NUESTRA RESISTENCIA TAMBIÉN!”

Las Espirias en Rebeldía
Vallcarca, Barcelona primavera/verano 2016



**NINGUNA
AGRESIÓN MACHISTA
SIN RESPUESTA**